

deseo o la curiosidad, si se quiere, de salir de los manuales pedagógicos a que nos tienen acostumbrados los autores faltos de imaginación y sensibilidad.

Su contenido y sus ilustraciones son de un valor incalculable. Habría ganado, sin duda, a los ojos de los niños, principalmente, si los dibujos interiores hubieran sido en colores como la portada. El color para el niño es como la luz para la mariposa: lo atrae con fuerza irresistible.

Terminamos de leer,—permítasenos el símil—, este «brevariario» de oraciones laicas a los más nobles y sugerentes motivos de la patria y quedamos con la sensación de que a los niños chilenos, para quienes fué escrita especialmente esta obra, Andrés Sabella les creó una nueva y maravillosa fruta que ellos saborearán con sus pequeñas y ruidosas bocas.—HERNÁN CAÑAS.

■

«EL CANTO EN LA SOMBRA» de Romeo Murga

Ha aparecido en un volumen bellamente presentado por la Editorial Tegualda, la obra poética de Romeo Murga. Su publicación, según confiesa la hermana del poeta, debió haberse llevado a cabo en 1925, fecha en que el autor emprende su viaje infinito. Causas extrañas no permitieron que así sucediese.

Romeo Murga perteneció a la generación del año veinte: participó de sus alegrías, de sus problemas, y el ambiente de continua tensión, de lucha sorda y constante determinó en su sensibilidad, como en la de sus contemporáneos—Neruda, Gómez Rojas—un anhelo de paz, de tranquilidad, que el poeta señala en el campo—algunas veces—

Recuerdo: campos verdes, bajo el azul del cielo;  
bajo ese cielo, tú; y tú, sobre esos campos...

(Como una égloga).

y otras en viaje sin retorno.

No es nuevo en la literatura hispana este suceso paradójal. Ya en el siglo XVII, en España, Fray Luis de León, viviendo aparentemente en un momento político-social de inmenso auge y siendo él mismo de fuerte temperamento sanguíneo, concibe un tipo de poesía casi contemplativo, como «A la vida retirada».

Murga realiza el suceder de las cosas. No concibe el amor como un sentimiento estático, le asigna un dinamismo. Dinamismo, o una fragilidad efecto de lecturas de Heráclito o acaso motivado por un extraño complejo religioso.

Ejemplo de lo segundo:

Porque no te amé siempre de lejos, de muy lejos,  
como el mar a la luna, como la luna al mar!...

(Con baja y lenta voz).

El primer aserto se desprende de la lectura completa de su obra.

En lo que se refiere a la forma, Murga emplea diversidad de metros, de preferencia el alejandrino, lo que determina en su poesía una musicalidad y sencillez que lo emparenta con los primitivos de la literatura española.

Murga amó a la naturaleza en plenitud. Fué panteísta. En sus versos hay siempre una nutrida gama de colores, primando sobre ellos el dorado: «Es toda de oro su cabeza y es dorada su carne moza» ... (La niña rubia).

«Dios doró en aquel año con amor los trigales» (Como una égloga).

«Y en el camino caen las tristes hojas de oro» (Soledad, Otoño).

Murga sólo nos ha dejado «El Canto en la Sombra» y él se queda en nosotros con su imagen de amador

...pálido, y esbelto y vagabundo.

Tiene ojos de crepúsculo y evocadora voz.  
En su sonrisa triste, llevan algo de extraño  
sus labios entreabiertos, como al decir adiós. (Invocación).  
—RICARDO BENAVIDES.



MURO DE CAL, de *Luis Merino Reyes*. (Ediciones «Acanto» 1946).

Con frecuencia, los escritores han fijado las coordenadas técnicas que limitan el cuento como variedad de un género literario. Fuera del cauce de aquellas normas, la creación parece que marcha a la deriva, permitiendo que los espíritus sistemáticos por disciplina, y los cerebros que hacen tragedia del empeño de querer reducir a unidad lo múltiple y diverso, exhiban su desorientación en actitud de protesta.

Tal ocurre, a primera vista, con los cinco cuentos reunidos en un volumen por el autor de aquel bello «Romance de Balmaceda» o de los exactos poemas de las «Islas de Música».

En efecto, en ninguno de los cinco títulos se hace presente la dirección normativa de ir hilvanando la inspiración o el registro de situaciones vitales, según los conceptos de amplitud, densidad y triple extensión de espacio, tiempo y ambiente humano.

De ahí algunas fibras de la sólida red preceptiva, única, según los tratadistas, con fuerza bastante para sustentar, en amorosa prisión, el argumento con su nudo y situaciones accesorias, dóciles vehículos para llegar al feliz reposo de un desenlace.

Los cuentos de Luis Merino Reyes obedecen «a un ritmo lento condicionado por la ausencia de diálogos». Los personajes nos dicen o dejan adivinar el resultado de sus quebrantos, sin que rompan totalmente, con anticipación, la sorpresa. Como seres que no son locuaces, piensan en voz queda y transfieren al autor